

CULTURA DEL TRABAJO Y PROMOCIÓN HUMANA

Se desarrolló el 10 de noviembre en la sede de la Universidad Austral de Rosario. A continuación publicamos un breve resumen de la jornada y transcribimos la columna de Candi publicada en “Charlas en el café del Bajo” del diario La Capital de dicha ciudad.

18/11/2004

En la facultad de Ciencias Empresariales de la universidad Austral, el pasado miércoles 10 de noviembre se realizó una jornada conmemorando el 30º aniversario del viaje del Fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer, a nuestro país.

Los tópicos de la jornada fueron el trabajo y la promoción humana. Asistieron alrededor de 200 personas: estudiantes de esa facultad, padres y público en general.

Una vez que el Cdr. Omar Carranza, Decano de la institución, realizó la apertura, el Ing Luis Leguizamón dictó una conferencia sobre la cultura del trabajo. Comentó diferentes aspectos del trabajo como medio de realización personal y luego se centró en el fin trascendental que conlleva trabajar. Citó unas palabras de San Josemaría: “El trabajo profesional -el que sea- se

convierte en un candelero que ilumina a vuestros colegas y amigos. Por eso suelo repetir a los que se incorporan al Opus Dei, y mi afirmación vale para todos los que me escucháis: ¡qué me importa que me digan que fulanito es buen hijo mío -un buen cristiano-, pero un mal zapatero! Si no se esfuerza en aprender bien su oficio, o en ejecutarlo con esmero, no podrá santificarlo ni ofrecérselo al Señor; y la santificación del trabajo ordinario constituye como el quicio de la verdadera espiritualidad para los que -inmersos en las realidades temporales- estamos decididos a tratar a Dios”.

Después de esa ponencia se proyectó el video “Con el impulso de sus palabras” que recoge algunas de las iniciativas sociales desarrolladas en la Argentina a partir del mensaje de san Josemaría. Participan hombres y mujeres católicos, cristianos de otras

confesiones, personas de otras religiones y no creyentes. Cuando san Josemaría se refería sobre estas labores explicaba: “Son obras de promoción humana, cultural y social, realizadas por ciudadanos, que procuran iluminarlas con las luces del Evangelio y caldearlas con el amor de Cristo”.

Terminando la jornada, disertaron algunos impulsores de diversas iniciativas sociales que se promueven en Rosario. Se presentó la actividad que se desarrolla en Cabín 9 donde se dictan clases de apoyo escolar, y se mostró un audiovisual mostrando un centro de educación técnica y deportiva que se comenzará a construir dentro de poco en esa localidad.

Alumnos de esa facultad contaron sus experiencias en el barrio Magnano, donde dos días por

semana trabajan con unos 40 chicos y chicas del barrio.

La última iniciativa que se presentó fue sobre los viajes realizados a Suripujio, un pueblo de 150 habitantes ubicado en la Quebrada de Humahuaca. Desde allí acudió el “cacique” del pueblo, como manera de agradecer toda la ayuda brindada por las alumnas y los alumnos.

En todos los testimonios se resaltó el servicio y el amor por los demás. Llamaba la atención la ayuda material y espiritual que brindaron los estudiantes. Los universitarios concluyeron que ellos mismos eran los primeros beneficiados.

Para finalizar la jornada hubo dos bailes típicos: primero uno del cacique jujeño y luego otro propio del litoral argentino.

Columna de Candi

-Hay que salir a amar, amigos, hay que salir a amar. Con estas palabras comienzo la charla de hoy. En cada nuevo instante que la vida me concede se fortalece en mí la creencia de que es imprescindible, como nunca antes lo fue en la historia de la humanidad, amar. Anteayer en la Universidad Austral, ubicada en calle Paraguay 1950, se conmemoró el trigésimo aniversario de la visita a nuestro país de San JoseMaría

Escrivá de Balaguer, creador del Opus Dei. Para recordar esta visita se realizó una jornada en la que se desarrolló el tema Cultura del Trabajo y Promoción Humana.

-¿Lo invitaron?

-Me invitaron, fui y quiero hablar de ello. Debo decir que más allá de las interesantes palabras de los expositores me impresionó muchísimo y gratamente conocer el

trabajo que están haciendo a favor de las personas de escasos recursos (escasos recursos no sólo de carácter económico) estudiantes de la Universidad Austral, jóvenes del Opus Dei. Muy meritorio el trabajo en los barrios marginales de Rosario, entre otros Cabín 9 y reconfortante saber de los viajes que han hecho estos chicos rosarinos a un perdido y pobre pueblito de la Quebrada de Humahuaca, Suripujo, para ayudar a estos hermanos nuestros por los que corre sangre aborigen y que han sido históricamente olvidados.

-De manera tal que se llevó una grata impresión Candi.

-Con las disculpas que solicito a los adultos, cuyos méritos no suprimo, fue halagador y muy esperanzador haber escuchado los testimonios de estos chicos del Opus Dei. Testimonios espontáneos, transparentes, que pusieron de

manifiesto que están haciendo muchas cosas por amor. A algunos de ellos los noté incluso commovidos y agradecidos. Sí, agradecidos por cuanto aun descubriendo una realidad lacerante terminaron maravillados porque el hombre de esa realidad (pobrísimo y tristísimo) les abrió su corazón. Fíjese, Inocencio, que varios de los chicos dijeron algo así como que fueron a esos lugares pobres a dar y terminaron recibiendo. Esto es maravilloso porque no sólo expone una gratificante humildad de corazón, sino que marca una impronta en esa interrelación humana que yo interpreté de esta forma: fueron y siguen yendo, es cierto, a dar amor a través del aporte material, laboral, espiritual e incluso intelectual y se encontraron con una realidad que fue para ellos una lección de vida. Tuvieron la experiencia de descubrir que hay un mundo donde el dolor y la soledad

arrecian a cada instante, sin piedad, sin remisión y vinieron a decir: "Eso duele mucho y hay que mitigarlo. ¿Y saben qué?, aun desde el dolor esos hermanos más débiles nos llenaron de amor". Cuando volví a casa, como siempre, reflexionando, una vez más me convencí de que si en alguien humano yo y tanta gente tenemos puestas las esperanzas es en una juventud amorosa que parece tener bastante claro lo que nuestra generación olvidó lo suficiente: no estamos solos, hay un prójimo angustiado que golpea desde hace tiempo las puertas de nuestro corazón.

-Ojalá que a estos valores no los devore el sistema perverso.

-Me fui meditando también sobre esto de la cultura del trabajo. En el universo hay dos clases de criaturas: las más fuertes y las menos fuertes. En todas las especies de la escala

animal se advierte esta realidad. Y hay también otros dos tipos de seres: los que fueron creados a imagen y semejanza de Dios y los que no. Es decir, entre los seres humanos hay más fuertes y menos fuertes, más aptos y menos aptos, pero nuestra especie es imagen y semejanza del creador. Por eso el hombre posee una dignidad que trasciende la mera fortaleza y aptitud, una dignidad que no debe ser avasallada. No puede de ninguna manera asentirse la filosofía de Nietzsche de la inconveniencia de la misericordia por ser obstaculizadora de un superhombre. Es un oprobio, la mayor de las ofensas, abandonar al más débil a su suerte, es vergonzoso e inadmisible que el hombre grande devore al hombre chico y que cobre fuerza la teoría darwiniana de la selección natural y la permanencia del más apto, porque el hombre no se mide primeramente por su aptitud, sino por su bondad. Por eso el primer

trabajo a consolidar urgentemente hoy es el de amar. Es sin dudas el trabajo más duro, el más complejo. No es fácil la tarea, pero hoy más que nunca es la que se debe reivindicar. Hay que salir a amar.

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-ar/article/cultura-del-trabajo-y-promocion-humana/>
(17/01/2026)